

## EDITORIAL

## No hay que temer a la visita de la CIDH a Colombia

“Negar la visita de la CIDH, como ocurrió en los primeros momentos en que se hizo la solicitud, no solamente hacía que se perdiera una buena oportunidad de oxigenar la situación interna, sino que envió a los demás países la peor señal...”

Contrario a lo que suele pensarse, la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a un país que, como Colombia, experimenta desde hace un mes una protesta permanente a lo largo y ancho del país no es un motivo de debilitamiento institucional o de escalamiento de la violencia, sino que, por el contrario, la presencia internacional en las calles y su fuero de garantes de los Derechos Humanos pueden convertirse en vías de escape de la tensión que se vive y podría ser también el primer paso en un esfuerzo (que es urgente) para revertir la pésima imagen que hoy tiene Colombia en el mundo entero.

Entonces, negar la visita de la CIDH, como ocurrió en los primeros momentos en que se hizo la solicitud por parte de esa Comisión, no solamente hacía que se perdiera una buena oportunidad de oxigenar la situación interna, sino que envió a los demás países la peor señal, pues la negativa se daba justo en los días en que se difundieron mun-

dialmente videos con toda clase de hechos violentos que involucran a uniformados de la policía y a manifestantes. La posición colombiana, entonces, se entendió como un intento de encubrir las acciones de esos agentes del Esmad, circunstancia que ha cambiado sustancialmente en los últimos días, a medida que la posición del Gobierno nacional ha cambiado hacia la aceptación de la visita.

En efecto, abrir la puerta a la CIDH cambia la sensación hacia la idea de que ni el Gobierno, ni la Fuerza Pública temen a la acción de la Comisión, lo que, claro está, no quiere decir que no haya habido excesos y actos reprobables de parte de los miembros de la policía, sino que sobre ellos no va a haber tolerancia, y tanto menos caminos hacia la impunidad. La comunidad internacional sabe y entiende que en conflictos sociales agudos, como el que vive Colombia, las acciones de manifestantes y autoridades pueden pasar los límites que fija la ley, pues tal cosa ocurre en cualquier país, lo que no puede entenderse bien de ninguna manera, es que las instituciones legítimas del país se nieguen a que organismos internacionales conozcan e investiguen los excesos que se hayan cometido y se constituyan así en garantes del cumplimiento de los Derechos Humanos. Es lo mínimo que se espera de los países que, como Colombia, son respetados por su antigua y bien reputada democracia. Esa democracia que todos debemos defender desde la institucionalidad.

## JORGE GUZMAN

Pianista Concertista  
hgalvisram@yahoo.com



## Escuchar con humildad

“debemos escuchar qué están diciendo los jóvenes, qué reclaman los grupos étnico y la sociedad para diseñar un nuevo contrato social que disminuya la desigualdad.”

La actual y grave crisis social, económica e institucional que atraviesa nuestro país parte de la negación del reconocimiento del otro, de desconocer las realidades de la mayoría y de estigmatizar y señalar al que piensa distinto. Lamentablemente, vivimos en una sociedad polarizada y tenemos “líderes” que en su agenda política consideran pertinente fomentar más el resentimiento y el miedo. Son agendas políticas con un objetivo en el corto plazo: las elecciones presidenciales del próximo año. Sin embargo, el mejor antídoto a esta crisis que estamos sufriendo es el escuchar al otro y hacerlo con humildad.

La protesta pacífica es válida y los argumentos de cientos de miles de jóvenes, indígenas, afros y voces variadas de la sociedad civil son legítimas. Efectivamente, Colombia, antes de la pandemia, era el séptimo país más desigual del mundo, el segundo en el hemisferio después de Haití. Ahora tenemos más de 21 millones que viven en la pobreza.

Nuestros dirigentes deben escuchar, con mucha humildad. Ir a los territorios, entender y tomar decisiones. Claro está que no se deben permitir los bloqueos y se deben llegar a acuerdos, especialmente con las organizaciones indígenas para que a través del diálogo se logre levantar los mismos. Los actos de vandalismo deben ser castigados con todo el peso de la justicia.

Todos los colombianos deberíamos hacer el ejercicio con nuestras familias, amigos, colegas de trabajo, empleados, jefes, personas con las que vemos a diario y poco conversamos, de escucharlos y de manera muy especial a quienes piensen diferente. Escuchar y ponerse en los zapatos del otro, hacerlo con humildad y reconociendo que podemos no estar de acuerdo, pero con respeto. Así mismo, debemos escuchar qué están diciendo los jóvenes en su protesta, qué reclaman los grupos étnico y la sociedad para diseñar un nuevo contrato social que disminuya la desigualdad y la pobreza, fortalezca la presencia del Estado en regiones donde las economías ilegales aprovechan su ausencia y se generen verdaderas oportunidades de desarrollo social en esas comunidades vulnerables. Ese nuevo contrato social debe garantizar la misma educación con calidad a cualquier colombiano, sin importar su condición social.

## CARLOS CHAVERRA

cchaverra@unab.edu.co



## En tierra de gigantes

La industria del petróleo, un gigante de alcance mundial, sufrió una serie de extraordinarios golpes este miércoles cuando accionistas, clientes y las Cortes dieron la espalda a esta industria por culpa de sus impactos sobre el cambio climático. En un espacio de pocas horas en la asamblea de Exxon un grupo de accionistas minoritarios lograron que nombraran en la junta directiva miembros con enfoque hacia el cambio climático. Así mismo los accionistas de Chevron instruyeron a la compañía sobre la necesidad de cortar sus emisiones de gas. Simultáneamente una Corte holandesa ordenaba a Shell reducir sus emisiones en un cuarenta y cinco por ciento.

“Estos nuevos activistas no solamente están tratando de salvar al mundo. Están tratando de salvar sus propios portafolios en un mundo donde los reguladores están imponiendo estándares verdes”. Dice un comentario del Financial Times, argumentando además que los inversionistas no solo están esgrimiendo un argumento ético y moral de cuidar la tierra,

“los inversionistas no solo están esgrimiendo un argumento ético y moral de cuidar la tierra, sino que también hace sentido económico...”

sino que también hace sentido económico ya que sus retornos serán menoscabados en el largo plazo si las empresas no implementan políticas más agresivas alrededor del cambio climático. Hasta hace unos años los gigantes de la industria se habían resistido a implementar políticas ya que veían amenazado su negocio principal, sin embargo muchas de las grandes donde se incluyen igualmente nuestra Ecopetrol, están dando pasos de diversificarse hacia otras fuentes de energía. Pasos similares se han dado en otras industrias como la de automóviles.

“Si lo hago bien me ira bien” es una máxima en los negocios y esto no se refiere solo a la calidad de un producto a un precio justo sino también a que se debe tener en cuenta principios, valores y el impacto que tiene la empresa en la sociedad. Ahora que se habla de fomentar un “capitalismo consciente” que genere valor a todos sus grupos de interés- stakeholders- y con ello reducir sus impactos sobre la equidad ayuda ver que aun en tierra de las gigantes empresas que antes podían dictar los términos de competencia en su industria deben oír la voz de sus “stakeholders” para confluír hacia un modelo de rentabilidad con propósito que conduzca a mayor progreso y bienestar eliminando así los excesos y la inequidad.

## HUMOR DEL NEGRO

## La firmita del Comisionado para la Paz



## VÍCTOR CASTILLO

Presidente Fundación Cardiovascular de Colombia  
victorcastillo@fcv.org



## Un llamado a la cordura

Estamos viviendo un momento de locura colectiva en medio de la pandemia, en donde lo que menos prima es la razón. Muy seguramente todo este comportamiento será estudiado más adelante por especialistas sociólogos y psiquiatras sociales.

No hay duda de la gravedad de los estragos que ha generado la COVID-19. Más de 88.000 familias colombianas han sufrido de cerca la pérdida de un ser querido y probablemente sean 100.000 a finales de junio. En muchísimas oportunidades la comunidad médica advirtió del aumento de los contagios y el posible colapso del sistema hospitalario como resultado de las aglomeraciones por las movilizaciones masivas. Desafortunadamente estamos viviendo el momento que nunca hubiéramos deseado llegar a nuestra región. Cerramos esta semana con ocupación del 100% de las camas hospitalarias y de cuidados intensivos por la gran afluencia de pacientes COVID-19 con síntomas respiratorios y en condiciones críticas. Este panorama es frustrante para quienes desde los hospitales no solo han estado expuestos al contagio, sino que han sufrido la muerte de sus compañeros y colegas, y han trabajado en forma incansable por más de un año para atender la crisis sanitaria. Afrontar el angustiante y desgarrador llamado de cientos de personas que ante la inminencia de la muerte imploran por un espacio para atender a sus seres queridos genera sentimientos de impotencia.

No fue suficiente el gran esfuerzo realizado por el sector hospitalario para aumentar al doble las camas disponibles en cuidados intensivos. El comportamiento de la ciuda-

“Hoy es inhumano promover la exposición de los manifestantes a un virus mortal y no adquirir un compromiso por cortar las cadenas de contagios.”

danía que se ha volcado a las calles durante el último mes, sin duda ha disparado el número de personas contagiadas y hace insuficiente la oferta de capacidad instalada. Jamás nos imaginamos que adicional a la gravedad de esta pandemia, que fue ignorada y negada por algunos sectores, se agregaran y privilegiaran intereses políticos. Es claro el derecho a la protesta, lo que no tiene presentación es el desprecio a la vida con la insistencia en mantener en las calles a la población para presionar una negociación con el Gobierno. La expresión del suicidio de la razón, que se acuñó para explicar las causas del horror de la Segunda Guerra Mundial que mató a 50 millones de seres humanos, refleja cómo en una confrontación fratricida que destruyó a Europa, los egos y deseos de poder primaron sobre la preservación de la vida. Dadas las condiciones actuales, podemos aplicar este mismo concepto a lo que ocurre actualmente en nuestro país. Hago un llamado a la cordura a los promotores de las manifestaciones. Es evidente la injusticia social y desigualdad que existe en Colombia, pero este descontento debe reflejarse en las urnas, donde los diferentes enfoques políticos plantean sus estrategias para enfrentar la situación. Hoy es inhumano promover la exposición de los manifestantes a un virus mortal y no adquirir un compromiso por cortar las cadenas de contagios.



## FUNDADOR

ALEJANDRO GALVIS GALVIS

## PRESIDENTE

ALEJANDRO GALVIS BLANCO

## DIRECTORA

DIANA GIRALDO MESA

Fundado en SEPTIEMBRE 1º de 1919  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación Colombiana de Medios de Información AML y Colprensa.  
Editado por GALVIS RAMÍREZ & CIA. S.A.  
Calle 34 No. 13-42 Bucaramanga.  
Conmutador. 6 300 700

El Editorial corresponde a la posición de Vanguardia sobre los diferentes temas que se tratan. Los demás espacios obedecen a la opinión de los columnistas. Este diario no responde por los puntos de vista que ahí se expresen.